

# *Supermame*

Pablo Álvarez Almagro

Al enemigo, por la inspiración.

Al gran Jim Thompson, por *1.280 almas*.

A los Ramones, por «Blitzkrieg Bop», y tantas  
y tantas canciones.

# Libro primero

—¡Usted no pelea lealmente, Corto Maltés!

—No, pero, ¿quién está en el suelo?

Conversación entre el comandante Groovesnore y Corto Maltés, después de que este haya derribado a aquel mediante la ancestral táctica del puñetazo en los testículos.

*La balada del mar Salado*, de Hugo Pratt

«Todo el mundo tiene un plan, hasta que le das la primera hostia».

Mike Tyson

## I

AHORA QUE TODO HA acabado, ¿de verdad quieren ustedes que les cuente toda la historia desde el principio? ¿Y para qué, les pregunto? No hay que engañarse, ese juicio que está por celebrarse será solo un mero trámite. Una burda ceremonia pactada, con un mal guión previamente escrito y una puesta en escena fea, aburrida, lenta y caduca, que concluirá con un seguro veredicto de culpabilidad. ¿Qué sentido tiene negar la realidad? Yo lo sé. Y ustedes, mis carísimos abogados, aunque traten de engatusarme con bellos e ilusorios argumentos jurídicos con la inconfesable esperanza de sacarme aún más dinero en sus disparatadas minutas, lo saben todavía mejor que yo. Conocen las leyes. Es su trabajo. Oficio de buitres. No se ofendan, por favor. Yo a ustedes les respeto. Me recuerdan a mí. Yo mismo soy... una hiena. Pero seamos sinceros. Las pruebas en mi contra son abundantes, claras, precisas, abrumadoras. Ninguno de los aquí presentes somos estúpidos. Así que háganme el favor, sean tan amables, no nos comportemos ahora como si lo fuésemos, ténganme esa deferencia. Es algo inevitable. Cuando el mazo del juez golpee la mesa yo volveré aquí, a esta misma prisión, seguramente por muchos años, puede que para siempre. Y no hay nada que ni ustedes ni yo podamos hacer para remediarlo. Esa es la realidad. Entonces, ¿por qué preocuparse, si, perdónenme que utilice esta expresión popular, ya está todo el pescado vendido? Aunque si insisten, ya sea por vergüenza

profesional, o por simple curiosidad morbosa, yo satisfaceré su curiosidad, sí, aunque solo sea por no mostrarme descortés con tan distinguido y caro auditorio. ¿Quieren saberlo todo? Escuchen el gran secreto: así creé *Supermame*.

## II

LA MAÑANA ANTERIOR AL día fatídico me despierto sobresaltado, mirando el mudo despertador digital. Son las once en punto. Apenas he podido dormir unas cinco horas. Me duele la cabeza, mucho, y la nariz, bastante. Me incorporo en la cama y me froto la cara con las palmas sudadas de mis manos. Echo un vistazo alrededor. El dormitorio, mi dormitorio, da asco y pena. Apunto mentalmente la necesidad perentoria de contratar a una nueva asistenta por horas antes de verme devorado por mi propia mierda. Pienso en la anterior, aquella jodida dominicana cuyo nombre no puedo recordar ahora. Se largó dando un portazo para no volver nunca más hace ya casi un mes, todo por culpa de un estúpido malentendido, cuando le propuse tomar unas copas y bailar un poco en el salón. Solo por pasarlo bien un rato, de fiesta. Maldita sea su estampa de golfa reprimida. Siempre creí que las dominicanas, las caribeñas en general, eran todas unas putas cachondas, debido al clima, que las calienta constantemente desde pequeñas. Leyenda urbana, visto lo visto. Anoto también en algún rincón de mi dolorida cabeza que, puestos a elegir, no sería mala idea decantarse esta vez por una chica del este. Siempre me han gustado mucho las eslavas. Voy hasta el baño y me miro en el espejo. El reflejo que este me devuelve está hecho unos zorros. Abro el agua caliente de la ducha, levanto la tapa del inodoro y me pongo a orinar. Termino. Tiro de la cadena, me desnudo, y me meto detrás

de la cortina para a continuación volver a salir rápidamente, de un salto. El chorro sale helado. Deduzco que, otra vez, se habrá estropeado el puto calentador de gas. Me lavo primero los dientes y luego la cara y los sobacos con agua fría como el coño de una tiburón. Me disfrazo copiosamente con el desodorante, me visto, y ya estoy listo. Estoy en la puerta con las llaves del garaje en la mano cuando echo de menos algo. Me doy la vuelta, vuelvo al dormitorio, rebusco entre las montañas de ropa sucia y encuentro mi arrugado pantalón de la noche anterior. La papelina está, efectivamente, en el bolsillo trasero. La abro y, tal y como pensé, quedan restos bastantes como para, rascando con mucho cuidado, apurar una última loncha. Me la preparo sobre la mesilla de noche utilizando una tarjeta de crédito de El Corte Inglés. Enrollo un billete y la esnifo. Cojo de nuevo las llaves. Ya estoy listo para marcharme a la oficina.



### III

DESAYUNO EN LA CAFETERÍA de siempre. Primero, un zumo de naranja natural, con el estómago vacío, que es como más se aprovecha la vitamina C. Después, un café con leche y dos porras calientes, recién hechas. Ya he pedido la cuenta, pero creo que necesito ayuda para terminar de bajar la grasienta masa más allá de esófago, así que le pido a Paco que me ponga también un J&B con coca-cola, del que solo me tomo tres cuartas partes en cinco tragos largos. Me monto en el coche y me meto directo en la autopista. Cinco minutos antes de llegar ya puedo ver delante de mí, encima de la colina, el vetusto leviatán que es hoy el complejo en el que se encuentran los estudios centrales de Tele 100. Diríase que desde kilómetros puede percibirse el olor putrefacto que desprende esa masa moribunda, atrofiada y anacrónica, apunto siempre de desplomarse sobre su propia inmundicia. Dejo el vehículo y subo en ascensor desde el aparcamiento directamente a la séptima planta. Llego a mi despacho y le indico a mi secretaria Marta que por favor no me pase ninguna llamada, aunque dudo que el timbre del teléfono llegue a sonar siquiera una sola vez durante todo lo que queda de mañana. La cabeza sigue molestándome. Me siento a la mesa. Enciendo el ordenador. Pienso en leer mis correos, pero al abrir la bandeja de entrada compruebo que hay más de setenta esperando pacientes su turno y directamente desisto. Me quedo un rato con los ojos cerrados, intentando no pensar en nada. Des-

pués, como no tengo nada mejor que hacer, me levanto, voy hasta el esquilmado mueble bar y me preparo una copa doble de coñac. A la una, más o menos, me llama Andrés. Andrés es realizador, y es cocainómano, aunque esto último él aún no lo sabe, o no se quiere enterar, que viene a ser casi siempre la misma cosa. La toma a todas horas y siempre tiene, siempre anda colocado, y si no le han echado todavía es, simple y llanamente, porque todo aquí funciona tan rematadamente mal que ya nadie en el departamento de recursos humanos se preocupa de casos particulares como el de Andrés, por muy sangrantes que sean. Me dice que tiene algo muy rico, y yo le digo que tengo coñac, que se venga para mi despacho. Andrés está loco. Habla y se prepara las rayas a idéntica y *taquicárdica* velocidad, las dos cosas siempre al mismo tiempo. Nos ventilamos casi un gramo y lo que quedaba de aguardiente en la botella en apenas dos horas de fructífera y frenética reunión laboral. En un momento dado a Andrés se le caen un par de rayas que está alineando, desde el cedé, a la mugrienta moqueta del suelo, y se lanza inmediatamente detrás, como un tigre, se arrodilla en el piso, rebusca entre las deshilachadas fibras, trabaja ávidamente y con pericia, allí mismo, y se esnifa con endiablada habilidad una mezcla indivisible de coca, pelusas, suciedad y mocos resecos. Serán las tres, más o menos, cuando le pago lo suyo y se marcha. Dice que tiene que montar unas *autopromos* de un programa sobre dietética y herbolarios del que ni él ni yo recordamos ahora su soso nombre. Me encuentro cansado, así que decido dar mi jornada laboral por concluida. Devuelvo la botella vacía al mueble bar. Compruebo de nuevo, una por una, que todas las demás, la de whisky, la de ginebra, y la de vodka, están también finiquitadas. Supongo que no me van a hacer demasiado caso cuando pida que me las repongan, pero aun así lo solicitaré. ¡Qué diablos!, me digo. El despacho de todo un Director Creativo debe reflejar cierto estatus, ¿no? Me despido de Marta y le digo que si preguntan por